

Concordia Seminary - Saint Louis

Scholarly Resources from Concordia Seminary

Crisis y luto

Recursos en español

1-1-2015

Luto 7-~~A~~Aunque mueras, vivirás!

Marcos Kempff

Concordia Seminary, St. Louis, kempffm@csl.edu

Follow this and additional works at: https://scholar.csl.edu/crisis_y_luto



Part of the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

Kempff, Marcos, "Luto 7-~~A~~Aunque mueras, vivirás!" (2015). *Crisis y luto*. 18.
https://scholar.csl.edu/crisis_y_luto/18

This Article is brought to you for free and open access by the Recursos en español at Scholarly Resources from Concordia Seminary. It has been accepted for inclusion in Crisis y luto by an authorized administrator of Scholarly Resources from Concordia Seminary. For more information, please contact seitzw@csl.edu.

“¡Aunque mueras, vivirás!”

Hay muchos intentos de comprender la vida y la muerte. Nos sobrevienen muchas interrogantes al descifrar la vida; y nos sobreviene mucho dolor al tratar de entender la muerte. La vida es como un soplo; viene y se va; es decir, nacemos, vivimos y morimos. A veces hay muerte aún antes de nacer. Todos hemos de morir, pero, ¿por qué viene de manera prematura? Nos confundimos y seguimos sin entender.

La pérdida de un ser querido, especialmente cuando sucede antes de nacer y sin poder disfrutar del vivir, provoca sentimientos fuertes y encontrados: culpa, enojo, frustración, confusión, miedo, tristeza, dolor, angustia, resignación, vacío. Si la vida es apenas un soplo, ¿quién nos sostiene para vivir? ¿Cómo se mantendrá nuestra vida para que no se apague, para que no se acabe? ¿Cómo evitar una muerte prematura? ¿Quién nos sostiene en la muerte? ¿Quién nos sostiene ante esta pérdida? ¿Quién nos consuela cuando el dolor es tan grande que pareciera insoportable?

La Palabra de Dios responde y nos da consuelo. Oigámosla y meditemos en ella, abriendo nuestro corazón a las verdades que en ella encontramos. La Palabra de Dios afirma: *“De tal manera amó Dios al mundo que ha dado a Su único Hijo, para que todo aquel que cree en Él no se pierda, sin que tenga vida eterna”* (Juan 3:16).

Según la Palabra de Dios, la vida está en Jesús, el Hijo de Dios, aún en medio de la muerte. Esa Palabra también afirma: *“Yo soy la resurrección y la vida. Él que cree en mí (o sea el que tiene fe en Cristo como Salvador), aunque muera, vivirá; y todo él que todavía está vivo y cree en mí, no morirá jamás”* (Juan 11:25-26).

La Palabra de Dios no miente, porque las promesas de Dios son verdaderas y son eternas. Por esta razón, tenemos esperanza, y ésta sobrepasa todo entendimiento humano porque pone su atención en el Hijo de Dios, Jesucristo, Su muerte y resurrección. Sabemos que con Su muerte destruyó la condenación de la muerte eterna y con Su resurrección nos dio la vida eterna.

Ahora está claro: Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos; tanto en la vida como en la muerte, del Señor somos. Para eso murió Cristo y volvió a la vida, para ser Señor, tanto de los muertos como de los vivos.

“Bien sabemos que si se deshace nuestra casa terrenal, es decir, esta tienda que es nuestro cuerpo, en los cielos tenemos de Dios un edificio, una casa eterna, la cual no fue hecha por manos humanas. Y por esto también suspiramos y anhelamos ser revestidos de nuestra casa celestial; ya que así se nos encontrará vestidos y no desnudos. Los que estamos en esta tienda, que es nuestro cuerpo, gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desvestidos, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. Pero Dios es quien nos hizo para este fin, y quien nos dio su Espíritu en garantía de lo que habremos de recibir. Por eso vivimos siempre confiados, pues sabemos que mientras estemos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque vivimos por la fe, no por la vista). Pero confiamos, y quisiéramos más bien ausentarnos del cuerpo y presentarnos ante el Señor. Pero ya sea que estemos ausentes o presentes, siempre

procuramos agradar a Dios. Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo bueno o lo malo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo” (2 Corintios 5:1-10).

Esta Palabra de Dios afirma que la vida se encuentra en Jesucristo, el Hijo de Dios. Creemos que Jesucristo, verdadero Dios, engendrado del Padre en la eternidad, y también verdadero hombre nacido de la virgen María, es nuestro Señor, que nos ha redimido a cada uno de nosotros, personas perdidas y condenadas, y nos ha rescatado y conquistado de todos los pecados, de la muerte y del poder del diablo, no con oro o plata, sino con Su santa y preciosa sangre y con Su inocente pasión y muerte. Y todo ésto lo hizo para que cada uno de nosotros sea Suyo y viva bajo El en Su reino, y le sirvamos en justicia eterna, inocencia eterna y bienaventuranza eterna, así como El resucitó de la muerte y vive y reina eternamente. Esto es con toda certeza la verdad.

Es cierto: Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos; tanto en la vida como en la muerte, del Señor somos. Para eso Cristo murió en la cruz y volvió a vivir.

“En mi angustia clamé al Señor; me escuchó, me puso a mis anchas. Más vale refugiarse en el Señor, que fiarse en el ser humano; más vale refugiarse en el Señor, que fiarse en los poderosos. Me empujaron para abatirme, pero el Señor vino en mi ayuda. Clamores de alegría y de triunfo en las tiendas de los justos: La derecha del Señor ha hecho grandes cosas, la derecha del Señor ha vencido, la derecha del Señor ha hecho proezas. No, no moriré, viviré y publicaré las obras del Señor. Ábranme las puertas triunfales; entraré y daré gracias al Señor. Esta es la puerta del Señor; los vencedores entrarán por ella” (del Salmo 118).



En el nombre de Cristo
Prof. Marcos Kempff
Centro de Estudios Hispanos-Seminario Concordia, St. Louis
Diciembre del 2015
Editado y adaptado para Scholar, junio del 2025
kempffmr@gmail.com